

KOBIE (Serie Bellas Artes) Bilbao.

Zientzietako Aldizkaria - Revista de Ciencias

Bizkaiko Foru Aldundia - Diputación Foral de Vizcaya

Nº 1, 1983

SOBRE UN MURAL DEL PINTOR LANDETA

Por Kosme Barañano Letamendía

RESUMEN

Trátase del análisis de un cuadro mural de un pintor vasco apenas estudiado, un ejemplo de la enorme pléyade de artistas locales existentes durante la primera mitad del siglo XX.

El mural es interesante por su tratamiento al fresco y por el tema: el juego de pelota como una danza en cuatro fases.

LABURPENA

Lan hau, deus gutxi aztertua den euskal pintatzaile baten orma-koadro baten analisisaz aritzen da. Pintatzailea, XX. mendearen lehen erdian dugun bertoko artista saldo handiaren adibide dugu.

Ormirudiaren interesa bikoitza da, freskoan duen tratamenduagatik eta gaiaren aldetik bestalde: pilota jokoa lau fasetako dantza baten erara.

SUMMARY

This work is about a painting on wall realized by a bask painter not very well known, an exemple of the enormous group of local artists during the XXth century's first half.

This mural has its interest because the treatment in fresco and the theme expressed: the bask ball game as a dance in four phases.

Estas notas son el estudio de un mural de un pintor bastante desconocido, no de mucha obra, pero de unos cuantos cuadros de excepción y de una técnica muy personal: VICTOR DE LANDETA. Un «pintor dominguero» según le calificaba Llano Gorostiza un tanto (un mucho) peyorativamente. Landeta no es un dominguero, es un frustrado, un perdedor pero que lucha hasta el final, solo. Landeta es un joven que empieza a militar en la Asociación de Artistas Vascos por los años 20, junto a Urrutia, Aranoa, etc., exponiendo allí en Gran

Vía 35, sus telas; y, como casi todos ellos, sin vender ninguna. No es becado por la Diputación y no se atreve a ir a París a lo loco. Permanece en Bilbao donde se casa. Este nuevo paso le trae una serie de compromisos «queridos» que le obligan a trabajar... y a pintar de un modo soterrado y no continuo. De aquí el número reducido de su obra y la desigualdad de ella. Aunque, sin embargo, son muchos los cuadernos de dibujos hechos casi diariamente en cualquier sitio y en cualquier esquina. Y buenos dibujos.



Un ejemplo de la obra de Landeta.

La obra que tratamos es un mural, el único mural que nos queda de Landeta y que es una de sus últimas obras (1). Está realizada en el año 1964 por encargo —gratuito encargo— de los Padres Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores para el Colegio de San José Artesano que regentan en Lújua al servicio de la Junta de Protección de Menores. Fue pintado en una pared de lo que iba a ser el bar del colegio pero que acabó en pequeño frontón (quizá por analogía con el tema) los días de lluvia, de los chavales que allí se educan con los frailes. Y como consecuencia (de la furia deportiva de los chavales y de la educación artística de los frailes) ha quedado lleno de pelotazos, manchas y agujeros. (Foto 1)

El tema del cuadro es el juego de pelota vasca, concretamente el de pelota a mano. Una vez más este inteligente y duro deporte vasco, con la belleza de sus jugadas, ha servido de inspiración al arte. Este hermoso ballet de la pelota no

representa un momento determinado de un partido ni una jugada dada. Landeta ha pasado por encima de una hilazón lógica real y nos ha plasmado cuatro momentos diferentes e imposibles de darse al mismo tiempo. De izquierda a derecha o de detrás hacia adelante tenemos:

- 1.- La espera al saque, el pelotari con las manos sobre los muslos, relajándose, observa cómo dentro de poco va a salir la pelota del frontis. A la vez podemos decir que es testigo del momento circular —como el de las gracias renacentistas— a que dan lugar las posturas de sus tres compañeros.
- 2.- La bolea, el momento en que la mano derecha del pelotari choca con la pelota, que ya no está en su mano —bolea limpia, no como las que se dan hoy día— y la mano izquierda, fuertemente cerrada y la pierna izquierda rígida, afirman el cuerpo del pelotari en la cancha.
- 3.- La dejado al «txoko», el pelotari con un ojo mirando la situación de su enemigo y con otro la chapa del frontis deja la pelota clavada en el 1. Pelota que viene reflejada por el artista, pelota que ha podido «ver» en su lento desplazamiento. Aquí juega la mano izquierda dando efecto a la pelota mientras que es la derecha la que mantiene el equilibrio del pelotari.
- 4.- La alcanzada en la punta, aparece el pelotari delante y a la derecha para coger esa difícil pelota que tan poco ha botado. Juega de nuevo la mano derecha mientras la izquierda apoya el cuerpo del pelotari que dentro de poco caerá ante o entre los espectadores.

Realmente Victor de Landeta ha sabido plasmar bellamente el juego de la pelota a mano como buen pelotazale y como buen artista. Así tenemos a los zagueros parados y robustos, mientras que el predominio de la vistosidad y del movimiento está en los dos jugadores de delante, los de los «cuadros alegres». Inteligentemente Landeta ha recortado la escena por la derecha con un árbol que aparece por la mitad superior y por un montículo de hierba en la contracancha, y la ha prolongado por la zona superior izquierda con la vista de unos árboles y del cielo a través de la bajada de la pared izquierda ó ble.

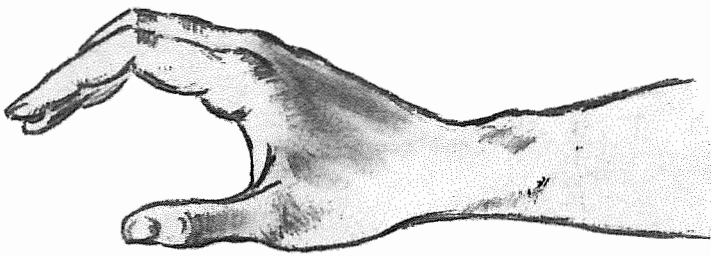
Además la tonalidad clara del frontón y de la ropa de los pelotarís hace que el ritmo y movimiento del mural sea marcado por la línea de contorno del cuerpo de los pelotarís. Las caras simplificadas hacen aún más que la fuerza expresiva del cuadro aparezca en el cuerpo (las posturas) y en las manos de los cuatro jugadores.

Está realizado bajo una técnica semifresquista. Lo que acredita aún más a Landeta como pintor «no gandul» en la clasificación del Buonaroti; y no precisamente como «pintor dominguero». Todavía perduran los papeles picados, papel de estraza que usó Landeta para pasar sobre el estuco los dibujos de los pelotarís. Dibujos preparatorios bien punteados en cuanto a contornos y arrugas de las camisas y pantalones. Perfiles todos del estarcido que repasó fuertemente con lápiz negro hasta hacer surco en el estuco para que no se perdiera el contorno al desaparecer el lápiz. Y probablemente buena brocha para hacerlo rápido y de derecha a izquierda, quedando así la zona final del frontón más clara, con más luz —hay un árbol que sombrea los cuadros alegres— ayudando así a la perspectiva lineal y de volumen (tamaño de los pelotarís).

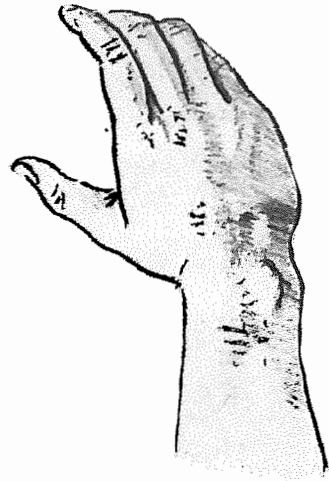
(1) Digo que el único que nos queda, puesto que Landeta realizó otro —excelente también— sobre la fábula de la zorra y el cuervo durante la guerra civil en la Casa de Huérfanos de los Milicianos; así también Félix Arteta y Martínez Ortiz. Al estilo de las decoraciones con motivos de fábulas de La Fontaine y de cuentos de Andersen que había en la Casa Dichosa, sita en la isla D'Oleron frente a La Rochelle, donde fueron refugiados 400 niños vascos. Estos murales de la Casa de los Huérfanos no fueron respetados por los nacionales.



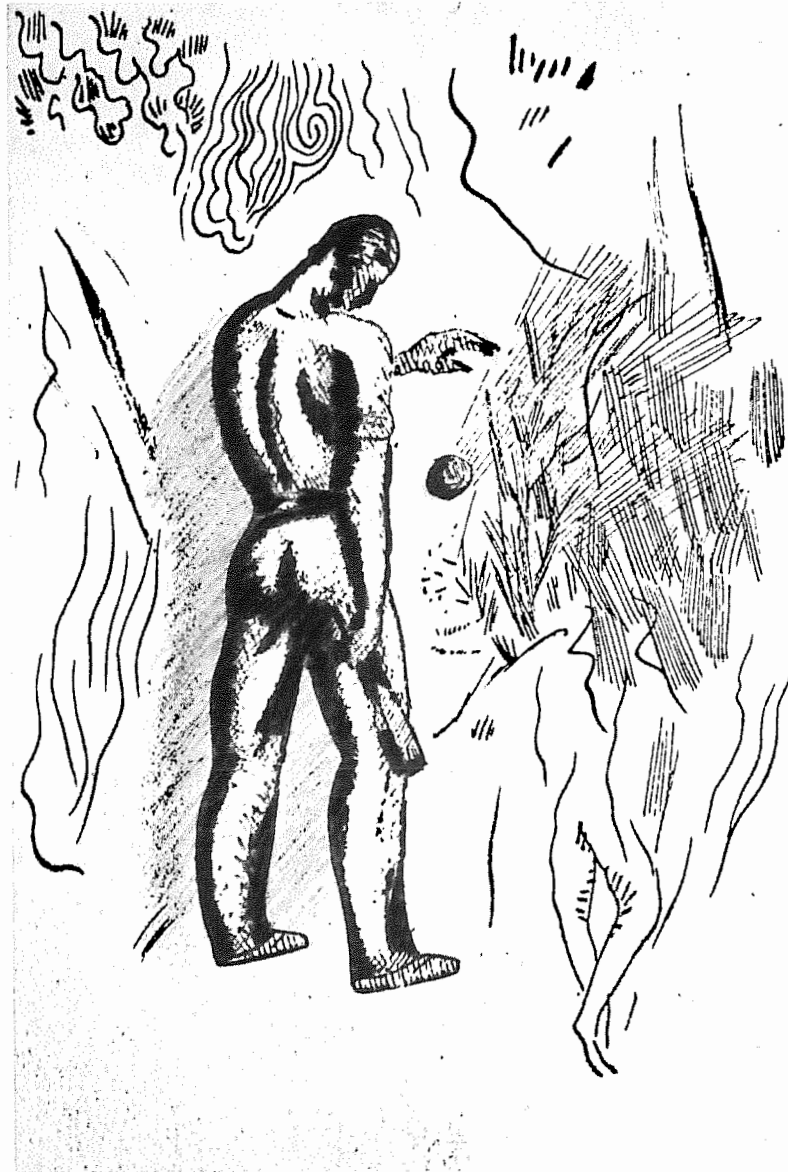
Foto 1.



Apunte de mano (Landeta)



Apunte de mano (Landeta)



Dibujo de pelotari (Landeta)